2 Y se allegaron á él grandes multitudes; y entrándose él en una nave, se sentó, y toda la multitud estaba en la ribera.
3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el que sembraba salió á sembrar.
4 Y sembrando, parte *de la simiente* cayó junto al camino, y vinieron las aves, y la comieron.
5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y nacio luego, porque no tenia tierra profunda:
6 Mas en saliendo el sol, se quemó, y se secó, porque no tenia raiz.
7 Y parte cayó entre espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron.
8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto; uno de á ciento, y otro de á sesenta, y otro de á treinta.
9 Quien tiene oidos para oir, oiga.
10 Entonces llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?
11 Y él respondiendo, les dijo: Porque á vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas á ellos no es concedido.
12 Porque á cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá mas; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
13 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.
14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaias, que dice: De oido oireis, y no entendereis; y viendo vereis, y no percibireis.
15 Porque el corazon de este pueblo está engrosado, y de los oidos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñan; para que no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y del corazon entiendan, y se conviertan, y *yo* los sane.
16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oidos, porque oyen.
17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que *vosotros* veis, y no *lo* vieron; y oir lo que *vosotros* ois, y no *lo* oyeron.
18 Oid pues vosotros la parábola del que siembra.
19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndo*la*, viene el Malo, y arrebata lo que fué sembrado en su corazon. Este es el que fué sembrado junto al camino.
20 Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.
21 Mas no tiene raiz en sí, ántes es temporal; porque venida la afliccion ó la persecucion por la palabra, luego se ofende.
22 Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra; mas la congoja de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.
23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, el que tambien da el fruto; y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.
24 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre que siembra buena simiente en su campo.
25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué.
26 Y como la yerba salió, y hizo fruto, entonces la cizaña pareció tambien.
27 Y llegándose los siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene cizaña?
28 Y él les dijo: Algun enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que vayamos, y la cojamos?
29 Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arranqueis tambien con ella el trigo.
30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega *yo* dire á los segadores: Coged primero la cizaña, y atádla en manojos para quemarla; mas el trigo allegádlo en mi alfolí.
31 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo:
32 El cual á la verdad es el mas pequeño de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es el mayor de *todas* las hortalizas; y se hace árbol, que vienen las aves del cielo, y hacen nidos en sus ramas.
33 ¶ Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola una muger, la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo se leude.
34 Todo esto habló Jesus por parábolas á la multitud; y nada les habló sin parábolas;
35 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo.
36 ¶ Entonces, enviadas las multitudes, Jesus se vino á casa; y llegándose á él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo.
37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.
38 El campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; y la cizaña son los hijos del Malo;
39 El enemigo que la sembró, es el Diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.
40 De manera que como es cogida la cizaña, y quemada á fuego, así será en el fin de este siglo.
41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los estorbos, y los que hacen iniquidad;
42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro, y el crugir de dientes.
43 Entonces los justos resplandecerán, como el sol, en el reino de su Padre. El que tiene oidos para oir, oiga.
44 ¶ Tambien el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en un campo, el cual hallado, el hombre *lo* encubre; y de gozó de él, va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.
45 Asimismo el reino de los cielos es semejante á un hombre tratante, que busca buenas perlas:
46 Que hallando una preciosa perla, fué, y vendió todo lo que tenia, y la compró.
47 ¶ Tambien el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar, coge de todas suertes:
48 La cual siendo llena, la sacaron á la orilla; y sentados cogieron lo bueno en vasijas, y lo malo echaron fuera.
49 Así será en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos,
50 Y los hecharán en el horno del fuego: allí será el lloro, y el crugir de dientes.
51 Díceles Jesus: ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor.
52 Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.
53 ¶ Y aconteció *que* acabando Jesus estas parábolas, pasó de allí.
54 Y venido á su tierra, les enseñó en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban fuera de sí, y decian: ¿De dónde tiene este esta sabiduría, y *estas* maravillas?
55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre Maria; y sus hermanos, Santiago, y Joses, y Simon, y Judas?
56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde pues tiene este todo esto?
57 Y se escandálizaban en él; mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa.
58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos.

CAPITULO XIV.

La muerte del Bautista por Herodes á peticion de su manceba muger de su hermano, y en premio del baile de su hija. II. Cristo en el desierto harta de cinco panes y dos peces la grande multitud que le habia seguido. III. Viene á los discípulos andando sobre la mar estando ellos en tormenta, donde Pedro viniendo á él sobre las aguas es casi anegado por falta de fé; mas él le libra, &c.

EN aquel tiempo Herodes el Tetrarca oyó la fama de Jesus;
2 Y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de entre los muertos, y por eso virtudes obran en él.
3 Porque Herodes habia prendido á Juan, y le habia aprisionado, y puesto en la cárcel, por causa de Herodias, muger de Felipe su hermano.
4 Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla.
5 Y queria matarle, mas tenia miedo de la multitud; porque le tenian como á profeta.
6 Y celebrándose el dia del nacimiento de Herodes, la hija de Herodias danzó en medio, y agradó á Herodes.
7 Y prometió con juramento de darle todo lo que pidiese.
8 Y ella, instruida primero de su madre, dijo: Dáme aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
9 Entonces el rey se entristeció: mas por el juramento, y por los que estaban juntamente á la mesa, mandó que se *le* diese.
10 Y enviando, degolló á Juan en la cárcel.
11 Y fué traida su cabeza en un plato,

y dada á la moza; y *ella* la presentó á su madre.

12 Entonces sus discípulos llegaron, y tomaron el cuerpo, y le enterraron; y fueron, y dieron las nuevas á Jesus.

13 Y oyéndo*lo* Jesus, se retiró de allí en una nave á un lugar desierto apartado; y cuando el pueblo *lo* oyó, le siguió á pié de las ciudades.

14 ¶ Y saliendo Jesus, vió una gran multitud; y tuvo misericordia de ellos, y sanó los que de ellos habia enfermos.

15 Y cuando fué la tarde del dia, se llegaron á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: envia las multitudes, que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer.

16 Y Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dádles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 Y él les dijo: Traédmelos acá.

19 Y mandando á las multitudes recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo; y rompiendo los panes, *los* dió á los discípulos, y los discípulos á las multitudes.

20 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró, los pedazos, doce esportones llenos.

21 Y los que comieron fueron varones como cinco mil, sin las mugeres y muchachos.

22 ¶ Y luego Jesus hizo á sus discípulos entrar en la nave, y ir delante de él á la otra parte *del lago*, entre tanto que el despedia las multitudes.

23 Y despedidas las multitudes, subió en un monte apartado á orar. Y como fué la tarde del dia, estaba allí solo.

24 Y ya la nave estaba en medio de la mar, atormentada de las ondas; porque el viento era contrario.

25 Mas á la cuarta vela de la noche Jesus fué á ellos andando sobre la mar.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es; y dieron voces de miedo.

27 Mas luego Jesus les habló, diciendo: Aseguráos: yo soy, no tengais miedo.

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo venga á tí sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la nave, anduvo sobre las aguas para venir á Jesus.

30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.

31 Y luego Jesus extendiendo la mano, travó de él, y le dice: Hombre de poca fé, ¿por qué dudaste?

32 Y como ellos entraron en la nave, el viento reposó.

33 Entonces los que estaban en la nave, vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios.

34 Y llegando á la otra parte, vinieron á la tierra de Gennesaret.

35 Y como le conocieron los varones de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra al derredor, y trajeron á él todos los enfermos.

36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que *lo* tocaron, fueron salvos.

CAPITULO XV.

Defiende el Señor á sus discípulos de los escribas y Fariseos que los calumniaban de quebrantadores de las tradiciones de los padres, porque no se lavaban las manos habiendo de comer; y los instruye de que sea, y de donde nazca el verdadero pecado. II. Sana á la hija de la muger Cananea ausente por la vehemente oracion y constancia de fé de su madre. III. Otra vez da de comer en el desierto á la multitud que le habia seguido, de siete panes y algunos peces, &c.

ENTONCES llegaron á Jesus ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? porque no lavan sus manos cuando comen pan.

3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué tambien vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?

4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere á padre ó á madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decis: Cualquiera que dijere á *su* padre ó *á su* madre: Toda ofrenda mia á tí aprovechará;

6 Y no honrare á su padre ó á su madre, *será libre.* Así habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaias, diciendo:

8 Este pueblo con su boca se acerca á mí, y con *sus* labios me honra; mas su corazon lejos está de mí.

9 Mas en vano me honran enseñando *como* doctrinas, mandamientos de hombres.

10 Y llamando á sí á la multitud, les dijo: Oid, y entended.

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyendo está palabra se ofendieron?

13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

14 Dejádlos: guias son ciegos de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesus dijo: ¿Aun tambien vosotros sois sin entendimiento?

17 ¿No entendeis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la necesaria?

18 Mas lo que sale de la boca, del *mismo* corazon sale, y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazon salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas *cosas* son las que contaminan al hombre; que comer con las manos por lavar no contamina al hombre.

21 ¶ Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tyro y de Sidon.

22 Y, he aqui, una muger Cananea, que habia salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Envíala, que da voces tras nosotros.

24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino á lás ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino, y le adoro, diciendo: Señor, socórreme.

26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echar*lo* á los perrillos.

27 Y ella dijo: Así es Señor; pero los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondiendo Jesus, dijo: ¡O muger! grande *es* tu fé: sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora.

29 ¶ Y partido Jesus de allí, vino junto al mar de Galiléa; y subiendo en *un* monte, se sentó allí.

30 Y llegaron á él grandes multitudes, que tenian consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos *enfermos*, y los echaron á los piés de Jesus, y los sanó:

31 De tal manera, que las multitudes se maravillaron, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.

32 Y Jesus llamando á sus discípulos, dijo: Tengo misericordia de la multitud, que ya *hace* tres dias *que* perseveran conmigo, y no tienen que comer; y enviarlos ayunos no quiero; porque no desmayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que hartemos tan gran multitud?

34 Y Jesus les dice: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó á las multitudes que se recostasen en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dando gracias, *los* rompió, y dió á sus discípulos, y los discípulos á la multitud.

37 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuertas llenas.

38 Y eran los que habian comido cuatro mil varones, sin las mugeres y los niños.

39 Entonces despedidas las multitudes, subió en una nave, y vino á los términos de Magdala.

CAPITULO XVI.

Otra vez le piden señal los Fariseos y Saduceos, y él les responde lo mismo que ántes, capítulo 12. v. 39. II. Avisa á sus discípulos que se guarden de la doctrina de ellos, &c. III. Preguntándoles que sentia de él el vulgo, ellos se lo declaran: preguntados, que sentian ellos, Pedro responde confesando su divinidad, humanidad, y ministerio, cuya confesion el Señor aprueba, y promete fundar sobre ella su iglesia perpétuamente, en la cual perpétuamente residan las llaves del reino de los cielos en el ministerio apostólico. IV. Revelándoles el misterio de su muerte, y corrigiéndole Pedro él le reprende duramente, exhortando á cada uno á tomar su cruz y seguirle, &c.

Y LLEGÁNDOSE los Fariseos y los Saduceos, tentando, le pedian que les mostrase señal del cielo.

2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del dia, decis: Buen tiempo *hará;* porque el cielo tiene arreboles.

3 Y á la mañana: Hoy *habrá* tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabeis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podeis?

4 La generacion mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta. Y dejándoles se fué.

5 ¶ Y venidos sus discípulos á la otra parte *del lago*, se habian olvidado de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Mirad, y guardáos de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos.

7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: *Esto es* porque no tomámos pan.

8 Y entendiéndolo Jesus, les dijo: ¿Qué pensais dentro de vosotros, hombres de poca fé, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendeis aun, ni os acordais de los cinco panes *entre* cinco mil *varones*, y cuántos esportones tomasteis?

10 ¿Ni de los siete panes *entre* cuatro mil, y cuántas espuertas tomasteis?

11 ¿Cómo? ¿No entendeis que no por el pan os dije, que *os* guardaseis de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos?

12 Entonces entendieron que no les habia dicho que se guardasen de levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos, y de los Saduceos.

13 ¶ Y viniendo Jesus á las partes de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros: Jeremias, ó alguno de los profetas.

15 Díceles él: ¿Y vosotros, quién decis que soy?

16 Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonas; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí dare las llaves del reino de los cielos; que todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijesen que él era Jesus el Cristo.

21 ¶ Desde aquel tiempo comenzó Jesus á declarar á sus discípulos, que convenia ir él á Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero dia.

22 Y Pedro, tomándole á parte, comenzó á reprenderle, diciendo: Señor, ten compasion de ti: en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces él volviéndose, dijo á Pedro: Quítate de delante de mí, Satanás: escándalo me eres; porque no entiendes lo que *es* de Dios, sino lo que *es* de los hombres.

24 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si grangeare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O, qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras.

28 De cierto os digo, *que* hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPITULO XVII.

El Señor se muestra á sus tres discípulos glorioso y tal, cual le esperamos que volverá. II. Sana á un endemoniado, al cual sus discípulos por falta de fé no habian podido sanar. III. Paga el tributo á Cesar por evitar el escándalo en lo temporal, no obstante que aun por derecho humano él era libre de él.

Y DESPUES de seis dias Jesus toma á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y los saca á parte á un monte alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol; y sus vestidos brillantes como la luz.

3 Y, he aquí, les aparecieron Moyses y Elias, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dijo á Jesus: Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres cabañas; para tí una, y para Moyses otra, y para Elias otra.

5 Estando aun hablando él, he aquí, una nube de luz *que* los cubrió; y, he aquí, una voz de la nube, que dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: á él oid.

6 Y oyendo *esto* los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entonces Jesus llegando, les tocó, y dijo: Levantáos, y no temais.

8 Y alzando *ellos* sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesus.

9 Y como descendieron del monte, les mandó Jesus, diciendo: No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué pues dicen los escribas, que es menester que Elias venga primero?

11 Y respondiendo Jesus, les dijo: A la verdad Elias vendrá primero, y restituirá todas las cosas.

12 Mas os digo, que ya vino Elias, y no le conocieron: ántes hicieron en él todo lo que quisieron. Así tambien el Hijo del hombre padecerá de ellos.

13 Los discípulos entonces entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

14 ¶ Y como ellos llegaron á la multitud, vino á él un hombre hincándosele de rodillas,

15 Y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua

16 Y le he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡O generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele acá.

18 Y reprendió Jesus al demonio, y salió de él; y el mozo fué sano desde aquella hora.

19 Entonces llegándose los discípulos á Jesus á parte, dijeron: ¿Por qué nosotros no le pudimos echar fuera?

20 Y Jesus les dijo: Por vuestra infidelidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fé como un grano de mostaza, direis á este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

21 Mas este género *de demonios* no sale sino por oracion y ayuno.

22 ¶ Y estando ellos en Galilea, les dijo Jesus: El hijo del hombre será entregado en manos de hombres;

23 Y le matarán; mas al tercero dia resucitará. Y *ellos* se entristecieron en gran manera.

24 Y como llegaron á Capernaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas?

25 Y *él* dice: Si. Y entrado él en casa, Jesus le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simon? ¿Los reyes de la tierra, de quién cobran los tributos, ó el censo? ¿de sus hijos, ó de los extraños?

26 Pedro le dice: De los extraños. Dícele *entonces* Jesus: Luego francos son los hijos.

27 Mas porque no los ofendamos, vé á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómale, y abierta su boca hallarás un estatero, dásele por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII.

Enseña el Señor que la entrada en su iglesia y reino es por verdadera humildad, y la dignidad y estima que él hace de el que así hubiere entrado, estimándole en parte y encomendándole como á su propria persona: 1. porque los ángeles á Dios familiares, son sus ministros: 2. porque él mismo le vino á buscar, (como el piadoso pastor á su oveja perdida) y se goza sumamente de haberle hallado. II. Por tanto, ay! del que le escandalizare, ó dañare. III. Señala el remedio que se pondrá por la disciplina eclesiástica, cuando los unos hermanos ofendieren á los otros; y de que rigor se usará con el contumaz á la iglesia. IV. Donde como de pasada instituye la iglesia externa, y señala su autoridad celestial por presidir él en ella. V. Prosiguiendo en el dicho órden de la fraterna correccion, declara, á la demanda de Pedro, que en el perdonar de los hermanos á los hermanos arrepentidos ninguna tasa ha de haber de veces ni de cualidad, porque ninguna tuvo Dios para con nosotros, lo cual amplifica por una elegante parábola.

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesus, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesus á un niño, le puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que sino os convirtiéreis, y os hiciéreis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Así que cualquiera que se humillare, como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí recibe.

6 ¶ Y cualquiera que ofendiere á alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le seria que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y *que* fuese anegado en el profundo de la mar.

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo!

8 Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y écha*los* de tí: mejor te es entrar cojo ó manco á la vida, que teniendo dos manos ó dos piés ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasion de caer, sácale, y écha*le* de tí; que mejor te es entrar con un ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno.

10 Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños; porque *yo* os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre, que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algun hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iria por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se habia perdido?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que mas se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se perdieron.

14 Así no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 ¶ Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vé, y redargúyele entre tí y él solo: si te oyere, ganado has á tu hermano.

16 Mas, si no *te* oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.

17 Y sino oyere á ellos, dí*lo* á la iglesia; y si no oyere á la iglesia ténle por un gentil, y un publicano.

18 De cierto os digo, *que* todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Dígoos ademas, que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra, tocante á cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los cielos.

20 Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 ¶ Entonces Pedro llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?

22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.

25 Mas á este, no pudiendo pagar, mandó su señor vender á él, y á su muger, y hijos, con todo lo que tenia, y pagar.

26 Entonces aquel siervo postrado le rogaba, diciendo: Señor, deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

27 El señor de aquel siervo movido á misericordia, le soltó, y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló á uno de sus compañeros, que le debia cien denarios; y trabándo de él, le ahogaba, diciendo: Paga lo que debes.

29 Entonces su compañero, postrándose á sus piés, le rogaba, diciendo: Deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso, sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entonces llamándole su señor, le dice: Mal siervo, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

33 ¿No te convenia tambien á tí tener misericordia de tu compañero, como tambien yo tuve misericordia de tí?

34 Entonces su señor enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debia.

35 Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

CAPITULO XIX.

Disputa el Señor con los Fariseos de los divorcios de la ley, y de la obligacion del matrimonio con una legítima muger reduciéndolo á su primera institucion. Enseña á sus discípulos por ocasion, que ni todos son hábiles para contraer matrimonio, ni todos lo pueden dejar de contraer por su arbitrio; por tanto, que cuanto á esto cada uno se mida por los dones que tuviere de Dios, y la condicion de su vocacion. II. Otra vez vuelve á poner á los niños por ejemplo de los que entran en su iglesia. III. Tienta á un rico que se ofrecia á seguirle, con mandarle que deje lo que tiene, &c., y él al cabo se despide triste: á ocasion de lo cual enseña la grande dificultad con que los ricos entrarian á la verdadera profesion del evangelio, y el grande y incomparable premio que tendrán los que por su nombre dejaren algo.

Y ACONTECIÓ, *que* acabando Jesus estas palabras, se retiró de Galilea, y vino á los términos de Judea, pasado el Jordan.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Entonces se llegaron á él los Fariseos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre despedir á su muger por cualquiera causa?

4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No habeis leido que el que *los* hizo al principio, macho y hembra los hizo,

5 Y dijo: Por tanto el hombre dejará padre y madre, y se unirá á su muger, y serán dos en una carne?

6 Así que no son ya mas dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios junto, no *lo* aparte el hombre.

7 Dícenle: ¿Por qué pues Moyses mandó dar carta de divorcio, y despedirla?

8 Díjoles: Por la dureza de vuestro corazon Moyses os permitió despedir vuestras mugeres; mas al principio no fué así.

9 Y *yo* os digo, que cualquiera que despidiere á su muger, sino *fuere* por fornicacion, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la despedida, adultera.

10 Dícenle sus discípulos: Si así es la condicion del hombre con *su* muger, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir este dicho: sino *aquellos* á quien es dado.

12 Porque hay eunucos, que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que han sido hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos, que se han hecho eunucos á sí mismos por causa del reino de los cielos. El que puede recibir*lo*, recíba*lo*.

13 ¶ Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les riñeron.

14 Mas Jesus dijo: Dejad á los niños, y no les impidais de venir á mí; porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partió de allí.

16 ¶ Y, he aquí, uno llegándose, le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré, para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno *es* bueno sino uno, *es á saber*, Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Dícele: ¿Cuáles? Y Jesus dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:

19 Honra á tu padre y á *tu* madre: Y, amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

20 Dícele el mancebo: Todo esto guardé desde mi mocedad: ¿Qué mas me falta?

21 Dícele Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dá*lo* á los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, *y* sígueme.

22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se fué triste; porque tenia muchas posesiones.

23 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: De cierto os digo, que el rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.

24 Y ademas os digo, que mas facil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

25 Sus discípulos oyendo *estas cosas* se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?

26 Y mirándo*los* Jesus, les dijo: Acerca de los hombres imposible es esto; mas acerca de Dios todo es posible.

27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido, ¿qué pues tendremos?

28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se asentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y la vida eterna tendrá por herencia.

30 Mas muchos *que son* primeros serán postreros; y los postreros, primeros.

CAPITULO XX.

Declara el Señor por la parábola de los llamados á la viña en diversas horas, lo que dijo en el fin del capítulo precedente, á saber, que no todos los que se pensarian ser los primeros en la iglesia, al fin quedarian en ella; ni todos los que otros pensaban que estaban fuera de ella, al fin quedarian fuera; porque la predicacion externa del evangelio á muchos se comunica, mas la eleccion de Dios no á tantos. II. Llegando cerca de Jerusalem declara á sus discípulos su muerte con las circunstancias de ella, y su resurreccion. III. A ocasion de la peticion de los hijos de Zebedeo por intercesion de su madre, declara el Señor que las primacías en su iglesia van al reves de las del mundo, á saber, estas por dominar, &c. las otras por servir, &c. IV. Sana á dos ciegos junto á Jerico.

PORQUE el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familias, que salió por la mañana á coger peones para su viña.

2 Y concertado con los peones por un denario al dia, los envió á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos,

4 Y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.

5 Salió otra vez cerca de las seis y de las nueve horas, y hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de las once horas, halló otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estais aquí todo el dia ociosos?

7 Dícenle *ellos:* Porque nadie nos ha cogido. Díceles: Id tambien vosotros á la viña, y recibireis lo que fuere justo.

8 Y cuando fué la tarde del dia, el señor de la viña dijo á su administrador: Llama los peones, y págales el jornal, comezando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y viniendo los que *habian venido* cerca de las once horas, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo tambien los primeros, pensaron que habian de recibir mas; pero tambien ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y tomándo*lo*, murmuraban contra el padre de la familia,

12 Diciendo: Estos postreros *solo* han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la carga, y el calor del dia.

13 Y él respondiendo dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo *que es* tuyo, y véte: *yo* quiero dar á este postrero como á tí.

15 ¿No me es lícito á mí hacer lo que quiero en mis cosas? ¿O es malo tu ojo, porque yo soy bueno?

16 Así los primeros serán postreros; y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 ¶ Y subiendo Jesus á Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí, subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte,

19 Y le entregarán á los Gentiles, para que *le* escarnezcan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercero dia resucitará.

20 Entonces se llegó á él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? *Ella* le dijo: Dí que se asienten estos dos hijos mios, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino.

22 Entonces Jesus respondiendo, dijo: No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber de la copa de que yo tengo que beber; y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Dicen *ellos:* Podemos.

23 El les dice: A la verdad de mi copa bebereis; y del bautismo de que yo soy bautizado, sereis bautizados; mas sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mio darlo, sino á los que está aparejado por mi Padre.

24 ¶ Y como los diez oyeron *esto*, se enojaron de los dos hermanos.

25 Entonces Jesus llamándolos, dijo: *Ya* sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos; y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no será así; sino el que entre vosotros quisiere hacerse grande, será vuestro servidor;

27 Y el que entre vosotros quisiere ser el primero, será vuestro siervo:

28 Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 ¶ Entonces saliendo ellos de Jerico, le seguia una gran multitud.

30 Y, he aquí, dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesus pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la multitud les reñia para que callasen; mas ellos clamaban mas, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parándose Jesus, los llamó, y dijo: ¿Qué quereis *que* haga por vosotros?

33 Dícenle *ellos:* Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesus teniéndoles misericordia, tocó los ojos de ellos, y luego sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

CAPITULO XXI.

Hace el Señor su entrada real en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino, y á las profecias de ello. II. Repurga el templo, y da en él sanidades. III. Enójanse los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley de las aclamaciones de los niños en gloria suya, y él les responde. IV. Por el símbolo de la higuera que á su maldicion se secó, porque no le halló fruto, significa cual era, y habia de ser el estado del pueblo judaico. V. Los sumos sacerdotes y el senado de Jerusalem le piden razon de su vocacion calumniosamente, y queriendo él dársela por ciertas preguntas, y no queriendo ellos responder á ellas, él deja de dársela. VI. Empero los muestra por una parábola su rebelion á Dios so especie de santidad. VII. Y por otra lo que ellos le habian demandado de su vocacion, y lo que ellos harian de él, y el castigo de Dios que sobre ellos vendria.

Y COMO se acercaron á Jerusalem, y vinieron á Bethphage, al monte de las Olivas, entonces Jesus envió dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatád*la*, y traédme*los*.

3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester; y luego los dejará.

4 Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo:

5 Decid á la hija de Sion: He aquí, tu Rey te viene, manso, y sentado sobre una asna y un pollino, hijo de *animal de* yugo.

6 Y los discípulos fueron, y hicieron como Jesus les mandó.

7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y se sentó sobre ellos.

8 Y muy mucha gente tendian sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y *los* tendian por el camino.

9 Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es este?

11 Y las multitudes decian: Este es Jesus, el profeta, de Nazareth de Galilea.

12 ¶ Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendian y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas.

13 Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oracion será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.

14 Entonces vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.

15 ¶ Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacia, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se enojaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesus les dice: Sí: ¿Nunca leisteis: De la boca de los niños, y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania; y posó allí.

18 ¶ Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca mas nazca de tí fruto para siempre. Y luego la higuera se secó.

20 Entonces viendo esto los discípulos, maravillados decian: ¡Cómo se secó luego la higuera!

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fé, y no dudareis, no solo hareis esto de la higuera, mas si á este monte dijereis: Quítate, y échate en la mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidiereis con oracion creyendo, *lo* recibireis.

23 ¶ Y como vino al templo, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo llegaron á él, cuando estaba enseñando, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quién te dió esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os preguntaré una palabra; la cual si me dijereis, tambien yo os diré con qué autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si dijeremos: Del cielo; nos dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?

26 Y si dijeremos: De los hombres; tememos al pueblo; porque todos tienen á Juan por profeta.

27 Y respondiendo á Jesus, dijeron: No sabemos. Y él tambien les dijo: Ni yo os diré con qué autoridad hago esto.

28 ¶ Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo él, dijo: No quiero: mas despues arrepentido, fué.

30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, Señor, *voy;* y no fué.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Díceles Jesus: De cierto os digo, que los publicanos, y las rameras os van delante al reino de Dios.

32 Porque vino á vosotros Juan por via de justicia, y no le creisteis; y los pu-

blicanos, y las rameras le creyeron; y vosotros viendo *esto* nunca os arrepentisteis para creerle.

33 ¶ Oid otra parábola: Fué un hombre, padre de familias, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.

36 Envió otra vez otros siervos mas que los primeros; y hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.

38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero: venid, matémosle, y tomemos su herencia.

39 Y tomado, le echaron fuera de la viña, y *le* mataron.

40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Dícenle *ellos:* A los malos destruirá malamente; y *su* viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.

42 Díceles Jesus: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecha por cabeza de la esquina: por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga el fruto de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien *ella* cayere, desmenuzarle ha.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenian por profeta.

CAPITULO XXII.

Por otra parábola, en que les pinta la condicion del evangelio, les declara tambien su estado, y suceso por haberle rehusado, y asimismo el estado de los que con hipocresía y sin fé viva entraren á él. II. Preguntanle del tributo de Cesar por tener en qué calumniarle. III. Los Saduceos le quieren probar que no hay resurreccion; mas él les muestra su ignorancia en su propio argumento, y les prueba la resurreccion con testimonio de la escritura, al cual ellos quedan convencidos. IV. Acométenle los Fariseos en disputa, y él les responde á su pregunta; y les prueba de la Escritura la divinidad del Mesías.

Y RESPONDIENDO Jesus, les volvió á hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo.

3 Y envió sus siervos para que llamasen á los convidados á las bodas; mas no quisieron venir.

4 Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los convidados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados *son* muertos, y todo está aparejado: venid á las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno á su labranza, y otro á sus negocios;

6 Y otros, tomando sus siervos, afrentáronlos, y matáronlos.

7 Y el rey, oyendo *esto*, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso á fuego su ciudad.

8 Entonces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados, no eran dignos.

9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestído de vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y á él se le cerró la boca.

13 Entonces el rey dijo á los que servian: Atado de piés y de manos, tomádle, y echádle en las tinieblas de á fuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados; mas pocos escogidos.

15 ¶ Entonces idos los Fariseos, consultaron como le tomarian en *alguna* palabra.

16 Y envian á él sus discípulos, con los de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios; y que no te cuidas de nadie; porque no tienes acepcion de persona de hombres:

17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo á Cesar, ó no?

18 Mas Jesus, entendida su malicia, *les* dice: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19 Mostrádme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dice: ¿Cúya es esta figura, y lo que está encima escrito?

21 *Ellos* le dicen: De Cesar. Y les dice: Pagad, pues, á Cesar lo que es de Cesar, y á Dios, lo que es de Dios.

22 Y oyendo *esto* se maravillaron, y dejáronle, y se fueron.

23 ¶ Aquel dia llegaron á él los Saduceos, que dicen no haber resurreccion, y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, Moyses dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su muger, y despertará simiente á su hermano.

25 Fueron, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó muger, y murió; y no teniendo generacion, dejó su muger á su hermano.

26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y despues de todos murió tambien la muger.

28 En la resurreccion, pues, ¿cúya de los siete será la muger? porque todos la tuvieron.

29 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Errais, ignorando las escrituras, y el poder de Dios.

30 Porque en la resurreccion, ni se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido lo que es dicho por Dios á vosotros, que dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los que viven.

33 Y oyendo *esto* las multitudes estaban fuera de sí de su doctrina.

34 ¶ Entonces los Fariseos, oyendo que habia cerrado la boca á los Saduceos, se juntaron á una;

35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo:

36 Maestro, ¿cuál *es* el mandamiento grande en la ley?

37 Y Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo *es* semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, Jesus les preguntó,

42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿Cúyo hijo es? Dícenle *ellos:* De David.

43 El les dice: Pues, ¿cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor á mi Señor: Asiéntate á mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piés?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podia responder palabra: ni osó alguno desde aquel dia preguntarle mas.

CAPITULO XXIII.

Descubre el Señor la hipócresía de los Fariseos, y doctores de la ley, y les hace gravísimos cargos. 1. De estrechadores de las conciencias de los otros y libertados de las suyas. 2. De ambiciosos. 3. De soberbios. 4. De estorbadores de la gloria de Dios y de la salud de los hombres. 5. De avaros y comilones á título de santidad. 6. De corrompedores de sus discípulos. 7. De ignorantes de la religion de que se profesan maestros. 8. De supersticiosos y de juicio pervertido. 9. De estudiosos de la exterior compostura, teniendo los ánimos llenos de toda inmundicia. 10. De matadores de los profetas, partícipes de los homicidios de los piadosos que cometieron sus antepasados, y perpetradores de los nuevos en los piadosos de sus tiempos. Por lo cual á ellos intima eternas miserias, y á la ciudad y nacion por haberlos seguido, &c.

ENTONCES Jesus habló á la multitud, y á sus discípulos,

2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moyses se asientan los escribas y los Fariseos:

3 Así que todo lo que os dijeren que guardeis, guardádlo, y hacédlo; mas no hagais conforme á sus obras; porque dicen y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y *las* ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos,

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 Y las salutaciones en las plazas, y ser llamados de los hombres, Rabbi, Rabbi.

8 Mas vosotros, no querais ser llamados Rabbies; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y vuestro Padre no llameis á nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni os llameis doctores; porque uno es vuestro Doctor, el Cristo.

11 Mas el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enalteciere será